



DISCURSO DE APERTURA DEL CURSO ACADÉMICO 21/22

Edificio Jacobo del Barco, Aula Magna.

4 de octubre de 2021

En el inicio de un nuevo curso académico, compartiendo la alegría de la comunidad universitaria por poder retomar íntegramente la presencialidad en nuestras aulas, quiero darles una vez más la bienvenida a la Universidad de Huelva. Ya están abiertas nuestras puertas, nuestros campus se llenan de nuevo con la savia joven que busca en la institución universitaria conocimiento y capacitación, y nuestros espacios comunes vuelven a convertirse en el ágora donde el profesorado y el personal de administración y servicios trabaja y se desvela para dar a la sociedad lo mejor de sí mismos. *Gaudeamus igitur*. alegrémonos, por tanto, como dice el himno universitario, por poder volver a experimentar la alegría insustituible de reencontrarnos y por comenzar a dejar atrás, con prudencia, pero también con esperanza, los malos tiempos que hemos atravesado. “Bien vengas, mal, si vienes solo”, se decía en la España del Siglo de Oro. Hagamos votos para que no nos asedien nuevos males, para que los tiempos que vengan sean buenos y para que podamos, en definitiva, trabajar plenos de salud, confianza y seguridad.

Bienvenido sea, pues, el nuevo curso. Y gracias a todas las personas presentes, y a las que nos siguen a través de los medios de comunicación y la retransmisión en directo, por esa fidelidad a la institución que anualmente saben expresar en este acto. La presencia de ustedes en este día, en el que volvemos a recibir a esos miles de estudiantes que serán nuestro mejor legado, es toda una metáfora de la estrecha y afectuosa relación que une a la Universidad de Huelva con su entorno, con la ciudadanía y sus instituciones, así como con ese tejido social, empresarial y productivo al que la



transferencia de los resultados de la investigación nos permite ayudar en el camino de la innovación y la mejora permanente. No han encontrado ustedes en este acto, para acortar su duración en aras de una mayor seguridad sanitaria, la imposición de birretes a quienes en los últimos meses han alcanzado el grado de doctor o doctora en nuestra universidad: gesto antiquísimo, pero permanentemente renovado, que simboliza el reconocimiento al esfuerzo y la excelencia en la investigación. Lo celebraremos próximamente en un acto específico con la presencia de familiares y allegados.

Pero, como marca la liturgia académica, sí hemos tenido la oportunidad de escuchar la espléndida lección inaugural impartida por la Dra. Blanca Miedes Ugarte. Con el título de “Transformar nuestro mundo. Tres senderos de aprendizaje para agentes de cambio”, la profesora Miedes nos ha ayudado, brillantemente, a reflexionar sobre un mundo líquido y complejo que cambia acelerada e imprevistamente y a entender el papel decisivo que los individuos podemos tener para intervenir en él y orientar positivamente su transformación. Nos ha hablado de talentos individuales, pero sobre todo de actitudes colectivas, colaborativas y empáticas, sustentadas sobre la búsqueda de sinergias. Su intervención ha venido hoy a evidenciar la pujanza creciente de la investigación que nuestra Universidad realiza en el ámbito de las ciencias sociales, en este caso, en el seno del Departamento de Economía y con la envoltura del COIDESO, el Centro de Investigación en “Pensamiento Contemporáneo e Innovación para el Desarrollo Social” que tanta y tan productiva actividad viene desarrollando en los últimos años.

Del mismo modo, quiero también que conste aquí mi agradecimiento a la Dra. Manuela Mora Ruiz, nuestra Secretaria General, que ha sido capaz de resumir con acierto, en tan pocos minutos, la ingente tarea colectiva llevada a cabo por nuestra Universidad durante el curso pasado. Una actividad que ha sido mantenida por todas y todos con el agravante de haber tenido que



desarrollarse en una situación gravemente trastocada por los efectos del covid-19 dentro y fuera de nuestros recintos y que, lejos de estancarse o retroceder, se ha desplegado con una dosis admirable de adaptación y versatilidad.

Afortunadamente, como ya saben, este curso 2021-2022 lo iniciamos con una presencialidad íntegra que nos permitirá disponer de aforos completos en nuestras aulas. Lo han hecho posible, sin duda, el esfuerzo titánico realizado por las campañas de vacunación (que han logrado alcanzar casi el 90% de personas vacunadas en Andalucía) y, en no menor medida, la capacidad de las universidades públicas andaluzas de demostrar, cada vez que han estado abiertas, que eran espacios seguros, dotados de Planes de Actuación eficientes y en los que las normas y recomendaciones se cumplían en un ejercicio ejemplar de corresponsabilidad.

Deseábamos volver, necesitábamos volver, y acusábamos ya el síndrome de abstinencia propio de quienes han elegido el trabajo universitario como una oportunidad para participar en el apasionante desafío de generar y transmitir la ciencia y la cultura, contribuyendo, así, a la formación integral de nuestros jóvenes y a la mejora de nuestra sociedad. Estudiantes, profesorado y personal de administración y servicios sabemos bien que la Universidad es mucho más que trasladar y adquirir un determinado conocimiento, por valioso que sea. Sabemos que, además de eso, constituye también una experiencia de vida en la que la interacción, la convivencia, el debate sano y crítico, la actividad cultural y deportiva, la relación estrecha entre individuos, contribuyen a formar la personalidad social de quienes han de asumir el relevo y liderar el futuro.

Por todo ello, anteponiendo siempre el cumplimiento de las normas de prevención, extremando las cautelas y persistiendo en la información y el control, estoy segura de que este curso que ahora comienza lo terminaremos presencialmente y de que, en



consecuencia, no sufriremos menoscabo en esos años que – coincidirán conmigo–, como dice nuestro eslogan, son “los mejores años de nuestra vida”.

Desde luego, no nos olvidaremos de la videoconferencia, ni del teletrabajo, ni de la digitalización de los procedimientos, pero los dedicaremos a aquellos ámbitos donde el impresionante salto tecnológico experimentado los hace verdaderamente útiles y adecuados, sabiendo con destreza mezclar lo virtual con lo presencial y rescatando el inconmensurable valor del trato humano, de la cercanía y de los afectos. Porque hemos avanzado mucho en procesos telemáticos y, empujados por las circunstancias excepcionales, el camino digital que teníamos que andar en los próximos años lo hemos sabido completar en pocos meses, pero hay atmósferas que los medios a distancia no logran reproducir. Las clases por la plataforma *zoom* y otros medios técnicos se quedarán, sin duda, como importantes complementos de la docencia, pero, parafraseando el antiguo proverbio alemán difundido por Max Weber, es “el aire de la universidad el que nos hace libres”.

Para alcanzar el objetivo de asentar la presencialidad completa en la Universidad de Huelva, nuestros espacios están ya preparados y pronto, aprovechando el destino finalista de los Fondos Covid-19, ultimaremos el acondicionamiento de nuevas zonas al aire libre que permitirán también el desarrollo de actividades académicas en el exterior: me refiero a los nuevos espacios de arquitectura textil y a la construcción de un aula al aire libre que ya se ha iniciado. Pensar que nuestra Universidad –como el resto de nuestra vida– empieza a recuperar la normalidad tan severamente perdida nos insufla un aliento, una esperanza y unas fuerzas que tenemos que saber rentabilizar. Si todas y todos hemos sabido hacerlo tan bien en la adversidad, ¿cómo no vamos a poder redoblar nuestros éxitos cuando avistamos ya la luz al final del túnel? Nos lo debemos a nosotros mismos y se lo debemos a la sociedad que nos sostiene y



que ve en nosotros, sabiamente, un motor de desarrollo, bienestar e innovación. La coyuntura justifica nuestra ilusión y merece nuestro entusiasmo.

En esta línea, hemos iniciado ya los primeros trabajos para redactar –de forma colectiva, participativa e integradora– nuestro nuevo Plan Estratégico Horizonte 2025, que debe conducirnos como comunidad a una mejora sustantiva e integral de nuestra calidad, según el modelo internacional del EFQM, y también a un pleno alineamiento con los objetivos de la Agenda 2030, expresión irrenunciable del compromiso con la justicia social y la sostenibilidad del planeta. En la elaboración de este nuevo Plan Estratégico se ampliará la presencia de los agentes sociales, empresariales e institucionales de nuestro entorno, pues la Universidad de Huelva quiere reforzar cada día más su voluntad de implicación en los problemas y requerimientos de la ciudadanía. Seguiremos estando, así, en vanguardia cuando haya que abordar los retos del vacío demográfico, las problemáticas de carácter medioambiental o la defensa del patrimonio y la igualdad de género. Apoyaremos cualquier iniciativa legítima que contribuya a poner en valor los muchos recursos de la provincia, a aumentar su desarrollo cultural y a amplificar su proyección internacional.

Durante el último curso, tres nuevas Cátedras Externas han venido a sumarse a las existentes para favorecer los lazos de la Universidad de Huelva en áreas tan potentes como las que conciernen a la investigación sobre el hidrógeno verde, la alimentación sostenible o el desarrollo del turismo industrial: sí, ese que nos permitirá revalorizar nuestro rico acervo de lagares, bodegas, secaderos, almadrabas, salinas, molinos, minas, fábricas y talleres de artesanía. En este momento, además, atendemos también a la puesta en marcha de una Cátedra de Género y otra volcada hacia un área tan importante como es la social. Por fortuna, a ninguna empresa y a ninguna institución se oculta ya que la Universidad es la



mejor aliada posible para afrontar y gobernar los poderosos cambios que nos exige nuestro tiempo.

También la Universidad, en sus propios círculos, vive de manera muy directa los cambios tecnológicos y normativos del presente. Cuando culmine su discusión parlamentaria, la Ley Orgánica del Sistema Universitario nos obligará en el corto y medio plazo a realizar una completa adaptación de nuestros Estatutos y Reglamentos a una nueva realidad legal, a la que de entrada debemos pedir que nos permita dar ese salto exponencial que la Universidad española requiere de cara al futuro. A nuestro juicio, el anteproyecto ha identificado ya algunos elementos esenciales que tienen que transformarse: la eliminación de la precariedad laboral es, a estas alturas, un imperativo moral que no debe soslayar la necesidad de clarificar la carrera profesional del profesorado, permitiendo que a la Universidad lleguen siempre los mejores talentos y las vocaciones más sólidas, tanto en el campo de la docencia como en el de la investigación; la exigencia de que, al menos, un 5% del presupuesto de las Universidades se dedique a la financiación de la investigación y la transferencia nos parece una medida muy oportuna que habría incluso que ampliar, pero que resulta muy difícil de conseguir si, como ocurre en la Universidad de Huelva, el presupuesto anual apenas nos alcanza para cumplir con las necesidades de nuestros costes de personal y funcionamiento. Y no todo pasa por financiación cuando de investigación se trata: es imprescindible que las Universidades dispongan de holgura y mecanismos de contratación para mejorar sus dotaciones de personal técnico, a fin de liberar a los investigadores e investigadoras de una asfixia burocrática que yo, como Rectora y como investigadora, soy la primera en sufrir y denunciar.

Saludamos con esperanza todo este movimiento de cambio legislativo, aspirando a alcanzar algún día un modelo de Universidad bien financiada, que pueda volcarse hacia la excelencia en la



docencia y la investigación, que sea capaz de captar y retener el talento, profesionalizada, digitalizada y eficiente, con margen económico para reconocer el trabajo extraordinario y remunerarlo adecuadamente, autónoma en sus fundamentos y, al mismo tiempo, comprometida con la rendición de cuentas, la transparencia y la ética organizacional. Ojalá esta nueva Ley Orgánica y los decretos que la anticipan nos sirvan para encarar de forma clara estos objetivos.

Así, con un respaldo normativo y financiero suficiente y con el empleo de muchas energías internas, la Universidad de Huelva podrá proponerse no solo permanecer en el ranking de Shanghai, en el que recientemente ha entrado, sino mejorar su posición y multiplicar, incluso, su presencia en él. Con ese impulso exógeno y todos los esfuerzos de nuestra comunidad, podremos mejorar la calidad de nuestros títulos y, por qué no, ampliar su oferta. Nuestra Universidad, de hecho, emprenderá en este curso la realización de un estudio de viabilidad para que nuestros órganos de Gobierno puedan decidir sobre la implantación o no de la titulación de Medicina, que se nos concedió en 2010, manteniendo como principios básicos la sostenibilidad económica y el reforzamiento de las alianzas que ya existen con el sistema sanitario de la provincia.

Estaremos allí donde se presente cualquier oportunidad válida para nuestra institución. La dificultad del camino nunca nos disuadirá de emprenderlo. Estamos ya, por ejemplo, directamente implicados en los proyectos de *Life Watch*, en la solicitud de los fondos *Next Generation*, en las subvenciones del PIREP para la rehabilitación de edificios, en los fondos de Recualificación de doctores, de UniDigital para la mejora de nuestras dotaciones tecnológicas, en proyectos del nuevo Erasmus Plus...

Si nos llaman, estaremos también en los foros donde las decisiones se adoptan y la información aún inédita circula. Nuestra incorporación a la Comisión Permanente de la CRUE, a través de mi nombramiento como Delegada del Presidente para las Políticas de



Igualdad en el conjunto de las universidades españolas, no solo nos pone ante el reto de afrontar aún un mayor compromiso con el problema de las brechas de género, sino que nos posiciona en un lugar estratégico para conocer desde dentro el devenir del sistema universitario español. Además, la Universidad de Huelva está ya en algunos de los principales núcleos de gestión de las sectoriales de la CRUE: por ejemplo, en los ámbitos de Secretarías, Agenda 2030, Internacionalización y Prácticas para el empleo.

Sr. Consejero, dignísimas autoridades, comunidad universitaria, señoras y señores: hoy damos inicio, solemnemente, a un curso universitario presidido por la vuelta a la normalidad. La normalidad: esa palabra que durante muchos años nos había pasado quizás desapercibida y que, de pronto, en medio de la pandemia, adquirió su sentido más completo y elocuente. A lo largo de estos meses, en cuántas ocasiones los obstáculos y tragedias personales y familiares que nuestra sociedad ha atravesado nos la hicieron desear con urgencia. “Se canta lo que se pierde”, podríamos decir con Antonio Machado. Pero la normalidad ya está aquí de manera casi completa y la presencialidad que tendremos y viviremos en nuestras aulas y en nuestros campus será un estímulo que nos anime y fortalezca cada día.

Llegados hasta aquí, es hora de recordar a quienes ya no están, a los compañeros y compañeras, en activo o jubilados, que nos dejaron en este tiempo, y a sus familiares. Queremos acompañar a todos quienes han sufrido las consecuencias de la enfermedad y a quienes se han visto afectados por la parálisis económica y sus problemas colaterales. La Universidad está con ellos y el recuerdo de los que faltan permanecerá con nosotros.

Bienvenidos. Bienvenidas. Que la travesía por el curso 2021-2022 sea feliz y fructífera. Disfrutemos de cada momento y del trabajo bien hecho y tomemos de cada instante su fruto y su lección. Nunca el *Gaudeamus igitur* que estamos a punto de entonar alcanzará un



significado tan claro, nunca podrá ser tan compartido en la seguridad de que nos está marcando un camino. Como dice nuestro himno,

“Viva nuestra sociedad.
Vivan los que estudian.
Que crezca la única verdad.
Que florezca la fraternidad. (...)
Muera la tristeza.
Mueran los que odian. (...)
Florezca el Alma Mater
que nos ha educado
y ha reunido a los queridos compañeros
que por regiones alejadas estaban dispersos”.

Alegrémonos, pues, podemos decir, ahora que estamos reunidos, y retomemos con toda nuestra fuerza y esperanza la presencialidad de que ahora podremos disfrutar. A partir de hoy, la Universidad vuelve a ser el ámbito de unas relaciones humanas más estrechas, más completas, más auténticas. En busca del conocimiento, sí, pero disfrutando del proceso tanto como del objetivo. O como podría haber dicho don Quijote y no lo dijo, “disfrutando del camino tanto como de la venta”. En esto consiste nuestra vida. En eso, en definitiva, consiste la vida.

Muchas gracias.